



ALLIANCE™

(<https://www.globalseafood.org>).



 Responsibility

El criadero de la esperanza de Haití

25 March 2019

By James Wright

Construida sobre el sueño de alimentar a algunas de las personas más pobres y vulnerables del mundo, un criadero de tilapia construido por una organización benéfica en Haití ahora aprende a valerse por sí solo.



Un trabajador de un criadero de tilapia cerca de Puerto Príncipe, Haití, sostiene un pez reproductor.

¿Por qué demonios no hay acuicultura en esta isla?

Parte I – La misión

Después de llegar a Haití por primera vez hace una década, Bill Horan se preguntó por qué las personas que vivían allí aparentemente no comían ningún pescado. Les preguntaba por qué y la respuesta siempre era la misma: *todos los peces se han ido*. Lo que le pareció extraño, dado que la soleada isla está salpicada de prístinos lagos y rodeada por el mar Caribe.

Como jefe de una organización de ayuda humanitaria basada en la fe, el cargo de Horan fue erradicar el hambre, con miras a las soluciones a largo plazo. Su trabajo lo ha llevado a algunas de las zonas más pobres del mundo. Haití es, según el Banco Mundial, **el país más pobre del Hemisferio Occidental** (<https://www.worldbank.org/en/country/haiti/overview>), capaz de producir menos de la mitad de los alimentos que necesita su población. Los cursos de agua naturales y los reservorios hechos por el hombre a lo largo de la escarpada campiña de Haití, pronto se enteraría, habían sido esencialmente “minados” de sus peces nativos. Las generaciones de personas hambrientas tenían pocas opciones más que buscar incluso a los peces más pequeños, la capacidad de su tierra para proporcionar daños críticos por la deforestación, la contaminación y décadas de agitación política.

Después del devastador terremoto de 2010 que mató a cientos de miles de haitianos y desplazó a más de un millón de personas de sus hogares, particularmente en y alrededor de la ciudad capital de Puerto Príncipe, las organizaciones humanitarias que respondieron se encontraron con desafíos sin precedentes. Para tener un impacto positivo aquí, tendrían que superar, entre muchas otras cosas, las percepciones predominantes sobre el país, sobre su gente y sobre cómo trabajar allí, preocupaciones que existían mucho antes del desastre.



(<https://link.chtbl.com/aquapod>).

“Francamente, tuve una mala actitud al respecto. Había comprado un poco de la desinformación. Que era violento. Que la gente era perezosa. Simplemente no es verdad,” dice Horan. “Los haitianos son maravillosos y trabajadores. Son personas orientadas a la familia, muy espirituales, buenas. Pero muy difamados.

Total capture and aquaculture production for the Republic of Haiti (tonnes)
Source: FAO FishStat

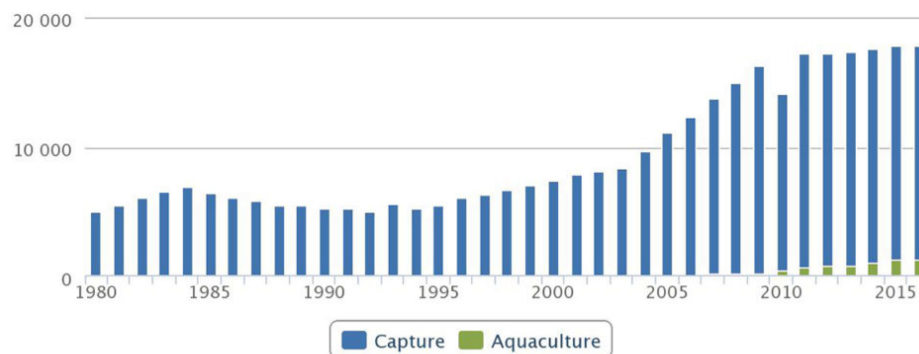


Fig. 1: Las pesquerías en Haití son “exclusivamente artesanales,” según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Horan, ahora de 75 años, se retiró hace casi un año, pero con frecuencia habla de su carrera de 16 años con la **Operation Blessing International Relief and Development Corporation** (<https://www.ob.org/>), en tiempo presente. Eso es porque el trabajo que realizó como presidente sigue siendo su pasión: alimentar a los hambrientos. Y, como él describe, aún hay muchas personas hambrientas en Haití: “Muchas personas no tienen buena comida para comer. Arroz y frijoles, ocasionalmente un pollo. “Prácticamente no hay proteínas en su dieta, por lo que se ven todos los problemas: crecimiento atrofiado, raquitismo, las manifestaciones físicas de no tener una dieta nutritiva.”

El modelo típico de alivio del hambre: coordinar envíos de donantes corporativos y transportarlos a centros de distribución, todos con una fuerza de trabajo principalmente voluntaria, no funcionaría para Haití, determinó Horan, debido a los altos costos, la infraestructura poco confiable y los impredecibles (y a menudo arbitrarios) retrasos aduaneros. Para cumplir verdaderamente la misión de la Operación Bendición, una organización humanitaria cristiana sin fines de lucro, sería encontrar una solución duradera a la inseguridad alimentaria, al tiempo que se limitan las importaciones de bienes y servicios.

Per capita supply of fish and fishery products for the Republic of Haiti (Kg)
Source: FAO FishStat

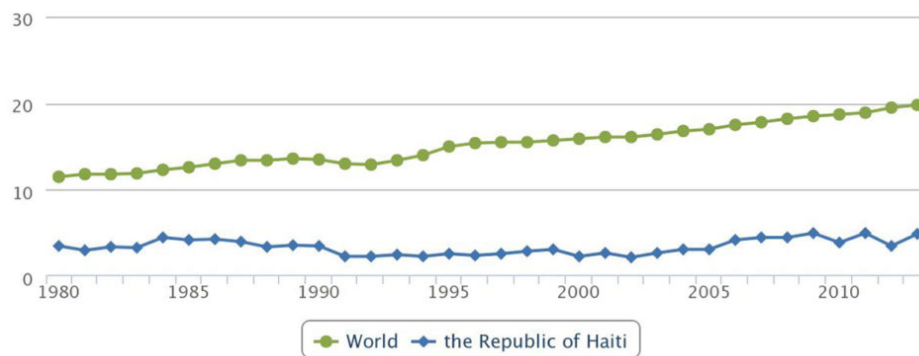


Fig. 2: El consumo de pescado y pesquerías en el país es bajo en comparación con el resto del mundo. Fuente: FAO.

“Estamos buscando formas innovadoras para alimentar a las personas, o mejor aún, para que se alimenten a sí mismos,” explica Horan, quien dijo que la Operación Bendición originalmente fue a Haití para instalar un sistema de agua segura en un hospital rural administrado por destacados La organización sin fines de lucro Zanmi Lasante, pero más tarde amplió su misión después de haber presenciado una necesidad tan grande de nutrición. (**Zanmi Lesante** (<https://www.pih.org/country/haiti>)) es la organización hermana de Partners In Health, con sede en Boston).

“Ese dicho – ‘enseña a un hombre a pescar’ – es bueno,” dice.

Si solo hubiera peces. Horan probó la acuaponía, que le gustaba en teoría porque un sistema simple podía producir pescado además de vegetales. Pero determinó que los kits de jardinería en el patio trasero, no importa cuán sofisticados o simples, no podrían tener el impacto necesario: “Pensé, ‘¿Por qué demonios no hay acuacultura en esta isla? La respuesta fue que nadie sabe lo que están haciendo. Iglesias y misioneros lo habían intentado. Construyeron pequeños estanques, arrojaron algunos peces allí. Pero si no entiendes la química y la biología del agua, pronto fracasará.”

Un trabajador del criadero transporta peces pequeños para ser donados a miembros de la comunidad local.

No quiero escribir cheques. Quiero dejar negocios que sean económicamente sostenibles.

Parte II – El constructor

Mike Picchietti ha practicado la acuicultura en todo el mundo. Durante casi cuatro décadas en el cultivo de tilapia – la mitad de ese tiempo con el productor principal **Regal Springs** (<https://www.regalsprings.com/>), hasta su retiro en 2011 – construyó criaderos de peces y granjas de cultivo en Brasil, África, América Central y el sudeste asiático. Muchas de esas instalaciones permanecen en funcionamiento, produciendo miles de toneladas de filetes de tilapia congelados cada

año que se envían a los principales minoristas de los Estados Unidos, como Costco y Kroger, a través de los canales de ventas que ayudó a establecer. Regal Springs es uno de los jugadores más grandes en la industria mundial de la tilapia, con Picchietti uno de sus arquitectos.

Todavía maneja su propio negocio, Aquasafra, un criadero de tilapia en Bradenton, Florida. A primera vista parece una red de invernaderos indescriptible, pero debajo de la serie de techos de lona translúcida se producen unos 6 millones de tilapias juveniles, conocidas como alevines, cada año y vendidas a granjas que las hacen crecer al tamaño del mercado. Lleva en este establecimiento desde 1992 y es propietario y vive en la propiedad con su esposa, Brenda.

Si todos sus años en la acuicultura le enseñaron algo a Picchietti, es que el criadero, o al menos el acceso confiable a semillas de alta calidad, es quizás el aspecto más crucial de un negocio de piscicultura, particularmente uno nuevo. Las ventas y las semillas, dice, están altamente interconectadas y el incumplimiento de cualquiera de ellas conlleva impactos “directos e inmediatos”. En los primeros días de Regal Springs, siempre que había problemas con el negocio, por lo general tenía algo que ver con el criadero.

Fig. 3: Limitada a la tilapia y algunos pangasius y carpa común, la producción acuícola en Haití está ganando terreno. Fuente: FAO.

En 2011, unos meses antes de que Picchietti finalmente vendiera su interés en Regal Springs a sus socios, asistió a una conferencia de la **Sociedad Mundial de Acuicultura** (<https://www.was.org/>) en Nueva Orleans, La., donde habló William Mebane, del Laboratorio de Biología Marina en Woods Hole, Massachusetts. sobre los estanques de tilapia rudimentarios que se habían construido en una zona rural de Haití. (En una presentación similar de TED publicada en YouTube, en la que Mebane reflexiona sobre sus ocho años de trabajo en Haití, describió la tierra como “muy parecida a la luna. Apenas se puede clavar un clavo en el suelo.”).

Al final de su charla, Mebane invitó al líder de una organización benéfica que explora la piscicultura en Haití, aunque a una escala mayor, para presentarse y solicitar consejo o asistencia de una audiencia altamente técnica y en gran parte académica. Picchietti, quien fue un hombre más joven, estuvo en el Cuerpo de Paz en las granjas de bagre en África. Quería regresar a un trabajo caritativo en su jubilación y un tipo de arreglo “inverso al Cuerpo de Paz,” tal como él lo describe, tuvo cierto atractivo. Al día siguiente, buscó a ese orador y se presentó a Bill Horan.

“Hablamos durante una hora, con bastante intensidad,” dice Horan sobre el encuentro inicial. “Estuvo involucrado con la tilapia durante muchos años y estaba vendiendo su interés en una empresa. Él me dijo: “He estado alimentando a las personas en la cima de la pirámide durante toda mi carrera. Quiero volver al lugar donde empecé.”

Pero Picchietti no quería un papel de consultor. Quería estar involucrado en las operaciones, desde el principio. No tenía miedo de mojarse las manos, como dicen en el negocio de la piscicultura.

“Realmente no creo en la consultoría. No es realmente útil que un experto venga por dos semanas y se vaya si no funciona. Tienes que ir y poner los pies abajo y trabajarlo,” dice Picchietti. “Estaba pensando en volver a África. Quiero ayudar a los pobres con comida. No quiero escribir cheques. Quiero dejar negocios que sean económicamente sostenibles.”

Picchietti también le dijo a Horan que un acuerdo de trabajo podría no ser un ajuste perfecto después de todo. Como explica Horan, a Picchietti tampoco le gustaban tanto las organizaciones no gubernamentales como las ONG: “‘Ellos solo hablan y hacen girar sus ruedas’, me dijo, ‘pero creo que podemos llevarnos bien.’ Pensé: wow, pero él claramente sabía de lo que estaba hablando. Teníamos buena química personal. Dos viejos gruñones. Hicimos clic.”

Miles de tilapias se alimentan en un recinto de raceway conocido como “aquacell.”

Necesitaba ingresar a la acuicultura de una manera mucho más grande si quería hacer mella en el hambre en Haití.

Parte III – El plano

Unos meses después de su primer encuentro, Horan fue a Florida para visitar Aquasafrá, donde vio a miles de peces bebés, de líneas de reproducción cuidadosamente seleccionadas, prosperando en un entorno de bioseguridad. “Me dejó anonadado,” dice, y supo al instante que si pudieran construir algo como eso en Haití, su sueño loco podría convertirse en realidad.

Horan había estado fascinado por los peces cuando era adolescente, aunque nunca siguió una carrera en la acuicultura. Su propiedad familiar en Michigan se encontraba en un antiguo yacimiento de grava que contenía varios estanques alimentados por acuíferos, que él sembraría con peces que capturaba, como perca y lubina bocachica. Sembraba un estanque con peces pequeños y, dentro de un par de meses, “se podía caminar sobre el agua” de los muchos peces que había allí.

“¿El dicho acerca de que Jesús alimenta a las multitudes con peces? Deben haber sido peces pequeños. Se estaban reproduciendo como locos,” dice, probablemente con el mismo nivel de emoción unas seis décadas después.

Fue el pez el que conectó a Horan con la Operación Bendición en primer lugar. Vivía seis meses al año en Gran Caimán cuando el magnate de los medios de comunicación y televangelista (y fundador de Operation Blessing) Pat Robertson lo localizó para un viaje de pesca después de enterarse de que Horan era presidente del Club de Pesca de Islas Caimán. “Nos conocimos y nos entendimos,” dice Horan. “[Eventualmente], me pidió que dirigiera esta organización benéfica humanitaria global y la hiciera crecer. Pensé que me había confundido con alguien más. Tan extraño como sonaba, pensé que le daría un par de años. Yo estuve allí por 16.”

El interés de Horan en la piscicultura nunca disminuyó a medida que envejecía, y en los primeros días de los esfuerzos de la Operación Bendición en Haití, compró un kit avanzado de acuaponía y lo envió a Haití. Obtuvo una gran oferta, pero no era el adecuado. Eso es porque, en su opinión, no era realmente acuicultura, era demasiado pequeña.

“Descubrí que la acuaponía es mucho más sobre las verduras que sobre el pescado,” dice. “Necesitaba ingresar a la acuicultura de una manera mucho más grande si quería hacer mella en el hambre en Haití.”

Sabiendo cómo era realmente un criadero viable, y con un socio técnico capaz en Picchietti, que había firmado como subcontratista, Operation Blessing se propuso construir algo similar a Aquasafra en Haití. Picchietti, quien eventualmente pasaría una semana en Haití cada mes durante varios años hasta que el criadero funcionara sin problemas, incluso donó 60,000 alevines para iniciar las operaciones. Fue el comienzo de lo que Horan describe como “un viaje muy emocionante, lleno de peligros y todo tipo de obstáculos.”

“No íbamos a enseñar a pescar a un hombre, ¡íbamos a enseñarle a todo un país a criar peces!” Dice Horan, recordando su tenacidad desde el principio. “La mayoría diría que no se podía hacer. Queríamos demostrar que podía y podía hacerse bien. Me gusta pensar que lo hicimos de la manera correcta, con estándares meticulosos, como si estuviéramos criando peces para el mercado de los Estados Unidos.”

En junio de 2011, Picchietti visitó Haití por primera vez y para ese mes de octubre se estaba construyendo una versión a escala de Haití de su criadero de Florida en Santo, al este de Puerto Príncipe. Comenzó produciendo alevines para repoblar en estanques y embalses de la zona con el objetivo de establecer pesquerías. En enero, los peces se pusieron en el agua y para fines de 2012, tenían peces suficientes para abrir un pequeño restaurante.

“Comenzamos una granja de jaulas y contratamos a algunos tipos de Regal. Cinco años más tarde [nos dimos cuenta] el criadero en realidad tenía algo de tracción. Si hay algún lugar que pueda usarlo”, dice Picchetti. “El potencial está ahí: 10 millones de personas, importan el 80 por ciento de sus alimentos y tienen el consumo de pescado más bajo, per cápita, en el Caribe.”

Nadie necesita este pescado más que los residentes de **Zanmi Beni** (<http://friendsofzb.org/>), un dormitorio en las afueras de Puerto Príncipe que Zanmi Lesante (que en criollo haitiano traduce libremente como “amigo de la salud”) construido para niños con discapacidades, muchos de ellos abandonados o huérfanos tras el terremoto. Horan se emociona cuando habla de los 54 residentes de tiempo completo que viven allí: alimentar a estos niños, uno de los más vulnerables de Haití, es fundamental para la misión.

“Se comen el pescado dos o tres noches a la semana. ¡Lo comerían todas las noches si tuviéramos suficiente! A ellos les encanta,” dice.

Finalmente, la Operación Bendición amplió el lado de incubación de sus operaciones, vendiendo alevines a los productores del área. La visión de Horan y Picchietti para el negocio era que fuera rentable, que empleara personas y que suministrara proteínas muy necesarias para la comunidad. El aspecto comercial del proyecto no siempre fue fácil para la junta directiva de la Operación Bendición, pero en opinión de Horan, establecer un negocio sostenible, no solo un suministro de alimentos, fue crucial para el éxito a largo plazo.

“Soy un humanitario emprendedor. En mi corazón, soy un empresario. Pero cuando fui a la Operación Bendición, simplemente convertí la forma en que mido el éxito de los dólares en una hoja de cálculo en la eficacia con que aprovecho los recursos para brindar el mayor alivio posible a las personas a las que estoy tratando de ayudar,” dice. “Nuestros donantes fueron mis accionistas y su ROI es reducir el sufrimiento.”

Hembras de tilapia llevan sus huevos en sus bocas. Foto de Mike Picchietti.

Son raíces, que se están extendiendo en todas las direcciones.

Parte IV – El hijo nativo y el padre

Durante el auge de la tecnología a fines de la década de 1990, Hans Woolley, de 19 años, salió de Haití a Estados Unidos para perseguir una carrera de ensueño en tecnología. Sin lugar a duda, lo encontró y finalmente se involucró con, como él dice, “un par de nuevas empresas.” Una de ellas fue Evite, un sitio web de planificación social e invitación en línea líder en el que se desempeñó como presidente durante una importante fase de crecimiento. También es cofundador de Peloton Interactive, creadores de equipos de ejercicio de lujo populares, donde sigue siendo un accionista.

Después del terremoto, Woolley sintió un fuerte tirón de regreso a Haití. Haití, sintió, lo necesitaba.

“Fue realmente difícil verlo: ver cuán precario era todo, qué desafío enfrentábamos para salir de este tejido económico y social insostenible que existía en ese momento,” dice. “No estaba funcionando. No existían planes a largo plazo para mejorar la calidad de vida, ni fundamentos para que las personas sean productivas, exitosas y salgan de la pobreza. Pensé, ¿cómo podría agregar valor?”

Sin el grupo de talentos con conocimientos tecnológicos al que estaba acostumbrado en los Estados Unidos, y sin los recursos comunes que una vez dio por sentado, como el servicio confiable de Internet y la electricidad, no tuvo en cuenta ningún plan para iniciar una empresa de base tecnológica en Haití. En cambio, investigó ejemplos de países que pasaron de “tercer [mundo] a segundo, en un tiempo razonable.” Encontró muchos ejemplos notables: Taiwán, Filipinas, Singapur, Indonesia e incluso el vecino de Haití en la Isla de Hispanola, la República Dominicana.

“Todos ellos lograron hacer una transición significativa. ¿Fue ayuda? ¿Desarrollo económico? ¿Recursos naturales? ¿Qué era? ¿Qué los impulsa a salir y ser normales? Porque en muchos sentidos, eso es con lo que se enfrenta a Haití: la normalidad,” dice.

Gilbert and Hans Woolley.

Había un hilo común en todos esos lugares. “La tilapia seguía apareciendo,” dijo Woolley. “En particular, Taiwán fue pionero y convirtió la tilapia en una industria masiva, lo que contribuyó notablemente a su evolución de la sociedad de base agraria a una civilización desarrollada.”

Woolley y su hermano Patrick, junto con su primo Gilbert, iniciaron una granja piloto de tilapia con los alevines de la Operación Bendición, y finalmente decidieron que podrían hacerlo en acuicultura en la ciudad de Fond Parisien, a orillas del lago Azuei. El lago tiene un nivel de salinidad de aproximadamente 8 a 12 partes por mil (el océano es de aproximadamente 30 ppt), pero es muy adecuado para el cultivo de tilapia. El negocio que construyeron, Taino Aqua Ferme, opera una red de jaulas de crecimiento y rápidamente se convirtió en el mayor cliente del criadero de Operación Bendición, comprando decenas de miles de alevines al mes.

“Queremos ser responsables acerca de cómo cultivamos y somos muy cautelosos con eso. Afortunadamente, fuimos uno de los primeros y podemos dar el ejemplo correcto. Francamente, eso es algo que debemos tener en cuenta,” dice.

Pat Tracy, presidente y recientemente retirado CEO del gigante de la redistribución de alimentos con sede en Illinois Dot Foods, es uno de los inversionistas de la compañía, que se reunió con Woolley a través de Bill Horan. Su negocio familiar está muy involucrado en los esfuerzos de alivio del hambre y él mismo tiene lo que él llama un interés “personal” en la recuperación de Haití. Dot Foods dona el producto considerado “no vendible” y lo distribuye a las personas necesitadas, un modelo que podría tener éxito en Haití, dice, pero debido a que carece de un sofisticado sistema de distribución de alimentos, el producto congelado, en el que Dot Foods se especializa, lo haría ser complicado.

“El alivio del hambre es difícil en cualquier lugar donde lo hagas,” dice.

La intersección de la caridad, los conocimientos técnicos y el espíritu empresarial que ha visto en Haití con la Operación Bendición y Taino Aqua Ferme es nada menos que una “intervención divina.”

“Hans es un buen empresario, un tipo inteligente que habla el idioma y conoce el sistema. Su corazón está allí,” dice. “Parecía que estábamos reunidos con un propósito. Amo a Haití y amo a la gente allí, pero es un lugar desafiante. No tienen electricidad, servicios confiables o buena infraestructura. La violencia es un factor y fue un gran obstáculo desde el principio.”

Pocos conocen mejor el lado más duro de Haití que el padre Richard Frechette. Viviendo allí desde 1987, cuando el sacerdote católico estadounidense llegó para una misión, ve el sufrimiento todos los días de su vida.

En sus 30 años en Haití, Frechette se ha convertido en mucho más que un pastor de iglesia. Como persona hábil con las manos, arregla todo lo que necesita ser arreglado. Como fundador del Hospital Pediátrico St. Damien, brinda servicios médicos a los niños más pobres y vulnerables del país. Es un luchador que ha mirado a los pandilleros callejeros que intentan robarle. El trabajo insoportablemente difícil provisto por una de sus organizaciones benéficas, la Fundación St. Luke para Haití, se presentó en un emocionante artículo del New York Times de diciembre de 2017, **The Heroes of Burial Road** (<https://www.nytimes.com/interactive/2017/12/13/world/americas/haiti-death-funerals.html>).

Cuando fue contactado por el *Advocate*, Frechette había estado atrapado en una barricada en una carretera durante horas en medio de la quema de llantas y una serie de violentas protestas del gobierno que comenzaron con el aumento de los impuestos al combustible que pocos pueden pagar. Todavía encontró tiempo para hablar sobre una de sus habilidades más recientemente adquiridas: el cultivo de tilapia.

En los terrenos relativamente tranquilos del Hospital Pediátrico St. Damien, Frechette mantiene 12 estanques de tilapia de diversos tamaños, un sistema que fue posible gracias al criadero de la Operación Bendición, que finalmente donó 150 hembras para reproducción. Con la guía continua de Picchietti, su pequeña granja tiene una fuente de semillas confiable, un punto que Picchietti lleva a casa a todos los que trabajan con él.

“Creemos que es fantástico,” dice el padre Frechette de su piscifactoría. “Es una fuente de proteínas. Se crea trabajo. Es bueno para la naturaleza, proporcionando riego para el jardín, los árboles y las plantas, que las abejas de nuestras 80 colmenas adoran. Desafortunadamente, en este país, el 80 por ciento tiene la suerte de ganar \$600 al año, que es el ingreso promedio. Entre esa clase, el 80 por ciento de los 10 millones, hay mucha desnutrición y hambre. Eso es demasiado para nosotros. Tenemos nuestra parte de jóvenes vulnerables en nuestras escuelas y programas, por lo que al menos en nuestro radar podemos hacer algo. Pero el problema es bastante grande.”

Frechette espera que se puedan establecer otras piscifactorías a lo largo de las orillas de los ríos en áreas rurales, como lo hace a menudo en China y el sudeste asiático. Está completamente a bordo con la acuicultura y su potencial: “Sus raíces, se están extendiendo en todas las direcciones.”

Una vista aérea del criadero de tilapia de Taino en las afueras de Puerto Príncipe, Haití.

No necesito volar 24 horas para encontrar sufrimiento. Esto es a una hora de Miami.

Parte V – La transición

Cuando Horan se retiró de la Operación Bendición en abril de 2018, supo que pronto habría otros cambios. Dice que lo primero que hizo la nueva administración fue reducir drásticamente el presupuesto de Haití y el criadero se encontraba en la parte superior de la lista de cosas que ya no podían permitirse. Como explica Horan, sus donantes querían concentrarse en otras áreas necesitadas.

“Pasé más tiempo [en Haití] del que mi consejo prefería. Tenemos trabajo en 30 y tantos países,” dice. “Solo pensé, no necesito volar 24 horas para encontrar sufrimiento. Esto es a una hora de Miami.”

Insistiendo en que el criadero debe persistir, la Operación Bendición lo donó a Zanmi Beni, el hospital y el dormitorio para niños discapacitados. Zanmi Beni, “amigo bendito” en Creole, se le alquila a **Taino Aqua Ferme** (<https://www.tainoaquaferme.com/>), dirigida por la familia Woolley.

“Queríamos que los niños siguieran comiendo el pescado al que se habían acostumbrado,” dice Horan, quien desearía ser 20 años más joven para ayudar al criadero a crecer y cumplir su promesa. Con amigos como Zanmi Beni, el padre Rick Frechette, Pat Tracy, Hans Woolley y Mike Picchiatti, Horan es optimista sobre el futuro de la piscicultura en Haití.

Fundada por la organización benéfica Operación Bendición Internacional, el criadero y las granjas de tilapia de Taino en el Lago Azuei es una de las pocas operaciones de acuicultura en Haití. Aquí se muestran peces pequeños para que los productores de la zona levanten al tamaño del mercado.

“No soy un observador de estrellas, de ninguna manera,” dice. “Pero una de las cosas que podría ayudar aquí es la acuicultura. Aún así, no hay fuente [fuente] en la isla, tienes que traerla.”

Eso podría significar problemas para las operaciones de acuicultura existentes con la esperanza de expandirse a algo parecido a una industria. Si bien la infraestructura de importación y exportación retrasada de Haití a menudo puede llevar a retrasos y dolores de cabeza prolongados para los productores, Horan insiste en que una de las luchas con las que no se encuentra es la corrupción gubernamental, que disipa otro mito sobre el país.

“Es justo decir que es un gobierno inestable,” dice. “Pero en todos mis viajes, no tuve pruebas de corrupción. Nadie me pidió un soborno. Nunca. La gente del gobierno con la que traté a lo largo de los años, sin excepción, era profesional, inteligente, organizada y dedicada a lo que abarcaba su autoridad. Quieren que sucedan cosas buenas en Haití.”

La acuicultura es indudablemente una de esas cosas, dice Woolley.

“La ayuda no es el camino al éxito; Tiene que ser una inversión con fines de lucro,” dice. “Las nuevas industrias, los nuevos empleos, los nuevos conjuntos de habilidades se filtran a otros sectores y, en última instancia, construyen una masa crítica sobre el punto de inflexión, hacia el desarrollo económico autosostenido”.

“Lo que creo que es de interés periodístico son todas las grandes compañías pioneras y globales de tilapia de las que ellos provienen,” dice Mike Picchietti (extremo izquierdo), “que incluye Rainforest Tilapia y Regal Springs. Trabajaron y vivieron día tras día, para que sucediera.” Después de Picchietti, de izquierda a derecha: Melkicedeck Faubert, actual gerente senior de Taino; Andrés Piedrahita Wood, socio y director técnico de Taino y ex gerente de Regal Springs en Honduras; Rafael Purcallas, ex gerente de la planta de procesamiento, ahora cultiva peces ornamentales en Haití; Royni Suárez, consultor de incubación, ex gerente general de Rainforest Costa Rica; Luis Gómez, gerente técnico original de Taino y ex gerente de Regal Springs.

Taino está triunfando debido a su naturaleza empresarial, agrega: “Tuvimos un buen grupo de gente para comenzar. Nos lanzamos. Invertimos: un criadero, una planta de procesamiento, un sistema de jaulas en el lago, distribución, ventas. Se convirtió en una verdadera startup, y entiendo ese mundo. Hemos luchado para alcanzar la rentabilidad, pero esperamos que podamos llegar este año. Nuestro objetivo es construir una empresa que pueda servir como piedra angular para una verdadera industria de la acuicultura, una plataforma que permitirá a otros saltar con la inversión. Necesitamos la acuicultura.”

La creación de un negocio requiere valor, pero desarrollar una industria en Haití puede requerir fondos del extranjero, dice Picchietti, incluidos los inversionistas privados que ven el lado positivo y esperan resultados. “No sabría qué hacer si fuera fácil,” dice.

En cuanto a Horan, él sabe que la pequeña piscifactoría que ha llamado su “bebé” durante los últimos siete años debe dar los siguientes pasos por su propia cuenta.

“Estoy sumamente orgulloso,” dice Horan. “No se supone que use esa palabra, como cristiano, pero estoy orgulloso de lo que hicimos. Nadie lo había hecho antes, no a esta escala, y ninguno que pudiera producir tanto como el que construimos juntos. Y contra probabilidades increíbles, en uno de los paisajes más difíciles que he trabajado.”

*Nota del editor: Para hacer una donación a la organización benéfica del Padre Rick Frechette, la Fundación St. Luke para Haití, **visite este enlace** (<https://saintdamienhospital.nph.org/get-involved/>). Cualquier empresa de acuicultura o mariscos que desee donar alimentos, equipos u otros recursos al hospital pediátrico St. Damien, comuníquese con el autor.*

Siga al Advocate en Twitter [@GAA_Advocate](https://twitter.com/GAA_Advocate) (https://twitter.com/GAA_Advocate).

Author



JAMES WRIGHT

Editorial Manager
Global Aquaculture Alliance
Portsmouth, NH, USA

james.wright@aquaculturealliance.org (<mailto:james.wright@aquaculturealliance.org>).

Copyright © 2024 Global Seafood Alliance

All rights reserved.